

AUTORITARISMO EN PUEBLA: ESTRUCTURA SOCIAL Y VALORES CULTURALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE NOTICIAS

JORGE ALBERTO CALLES SANTILLANA*
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

RESUMEN

Un modelo cultural de análisis de la producción de noticias es explorado en el contexto autoritario de Puebla. El autor asume que la realidad es construida socialmente a través de la conexión entre las constricciones materiales de la estructura social y las representaciones culturales que producen las percepciones de los individuos e influyen en sus decisiones. Los resultados sugieren que el autoritarismo ejercido sobre los medios poblanos no puede ser explicado únicamente como resultado de la presión política estatal sino también de las representaciones que los periodistas tienen del poder, de su entorno, de sus empresas, de su actividad y de ellos mismos.

PALABRAS CLAVE

Comunicación y democracia, ética periodística, representaciones sociales, sociología del conocimiento, sociología de la producción de noticias.

ABSTRACT

A cultural model of sociology of news production is explored in the authoritarian political context of Puebla City. The author assumes that social reality is socially constructed through the interconnection between the material constrictions of social structure and the social representations that forge the perceptions of individuals and influence their decisions. The results suggest that the actual authoritarian style of journalistic control pervading Puebla's media milieu cannot only be explained as a consequence of the governmental political pressure but also of the representations that journalists have on power, their social environment, their duties and themselves.

* Doctor en Comunicación de Masas. Profesor-Investigador del programa de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: callesantillana215@gmail.com

KEW WORDS

Communication and democracy, journalistic ethics, social representations, sociology of knowledge, sociology of news production.

Introducción

Un doble interés motivó la realización de este proyecto: por un lado, explorar en el contexto de la Sociología de la Producción de Noticias de México un modelo cultural de análisis que no ha recibido suficiente atención por parte de los investigadores del ramo y, por otro, probarlo en un escenario político y mediático complicado como es el de Puebla, la ciudad capital del estado con el mismo nombre, que vive desde febrero de 2011 un autoritarismo velado. El proyecto es relevante porque se ocupa de enfatizar que aún en momentos críticos, como el que viven los medios poblanos bajo el régimen del gobierno de Rafael Moreno Valle, no son las fuerzas estructurales únicamente las que determinan el rumbo de la producción de noticias sino también, en última instancia, los procesos mentales de los administradores y creadores de la información. A través del juego y confrontación de sus representaciones y significados acerca de la ética y la responsabilidad profesionales; del poder político, sus intereses y demandas (serias amenazas en el período actual), así como de las necesidades y requerimientos de la sociedad y las audiencias, los informadores terminan por elaborar discursos acerca del sentido de la práctica periodística y actúan con apego a ellos.

Rafael Moreno Valle, miembro de una de las familias más tradicionales de la capital poblana y nieto de un ex gobernador de la entidad, derrotó en el proceso electoral del 2010 a Javier López Zavala, candidato oficial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), representando a Compromiso por Puebla, grupo integrado por cuatro partidos encabezados por Partido Acción Nacional (PAN), el partido opositor más fuerte en el estado. Moreno Valle ganó sin muchas complicaciones con más de 10 puntos porcentuales a López Zavala dando por concluida la hegemonía que por 80 años mantuvo el partido de éste sobre la entidad poblana. Su holgada victoria se debió a que supo convencer al electorado poblano con promesas de poner fin a las prácticas políticas autoritarias, corruptas e irrespetuosas de

la ley que por años había desarrollado el PRI, especialmente a partir de 2005, cuando el entonces gobernador del estado, Mario Marín Torres, asumió el poder.

No obstante, una vez ungido gobernador, Moreno Valle no sólo fallaría en respetar sus palabras sino que demostraría que su paso por el Revolucionario Institucional (allí militó hasta 2005 cuando desertó tras haber fracasado, frente a Marín Torres, en su intento por ganar la candidatura al gobierno en ese año) había resultado ser un período de formación fructífero. El nuevo gobernador arremetió contra todas las fuerzas sociales que habían apoyado a su contrincante en el período electoral y demandó lealtad absoluta a los medios informativos, reproduciendo las versiones más añejas del autoritarismo del viejo régimen. Desde 2011, Puebla vive uno de sus períodos políticos más oscuros (Aurelio Fernández, entrevista personal, 9 de junio de 2014; Víctor Reynoso, entrevista personal, 5 de junio de 2014).

Dada la magnitud de la economía mexicana, los medios de comunicación no podrían sobrevivir si la publicidad comercial fuera su único ingreso. En la mayoría de los casos, son los recursos provenientes de las instituciones gubernamentales los que en realidad hacen posible que la industria mediática resulte redituable, especialmente en los casos de los medios informativos, como los periódicos y los noticieros radiofónicos y televisivos. El gobierno provee recursos económicos a la inmensa mayoría de ellos mediante transacciones que se conocen como “convenios publicitarios”. Según éstos, los medios deberán cubrir la información oficial de las instituciones gubernamentales sin que explícitamente se comprometan a privilegiar esa información sobre otra, proveniente de otros sectores de la sociedad, a magnificar la acción gubernamental o a evitar o minimizar las críticas al desempeño de los gobernantes. Sin embargo, es un hecho que tales convenios han influido en sesgos informativos. La *Jornada de Oriente*, edición poblana del diario nacional *La Jornada*, es uno de los pocos medios que no ha aceptado tales contratos gubernamentales. Su director, Aurelio Fernández Fernández, señaló en una entrevista personal que representantes de Moreno Valle le ofrecieron al inicio de la gestión de éste “el convenio más jugoso que nunca te han ofrecido” a cambio “de no criticar al gobernador y a su obra” (Aurelio Fernández, entrevista personal, 9 de junio de

2014). Fernández afirma no haber aceptado por lo que, sostiene, Moreno Valle habría de afirmar públicamente que a su periódico “lo exterminaría”. Carlos, un connotado profesional poblaro de la comunicación que trabajó como asesor del grupo encargado de la política de comunicación del gobernador (cuya identidad es preservada en el anonimato por razones de seguridad) confirma que la política comunicativa del gobierno moreno-vallista ha consistido en la sumisión de los medios mediante condicionamientos explícitos de los pagos de los “convenios” y la intimidación (Carlos, entrevista personal, 14 de agosto de 2014).

Este trabajo inicialmente pretendía ocuparse de estudiar los procesos institucionales a través de los cuales los cinco noticieros radiofónicos matutinos de la capital producen sus noticias. En los últimos años, las noticias por la radio se han convertido en una de las fuentes fundamentales de información para los ciudadanos poblanos, de manera que resultaba pertinente analizar esa producción noticiosa. Los primeros contactos establecidos con los directores de los programas evidenciaron que la realización del proyecto sería una tarea difícil y complicada. La mayoría de ellos se negó a conceder las entrevistas. De esa manera, el objetivo inicial de la investigación hubo de transformarse. Se decidió incluir también a los seis periódicos diarios que circulan en la ciudad de Puebla y trascender el interés en las prácticas de producción de lo noticiable. El foco pasó a ser los procesos de negociación que los directores de medios y los periodistas realizan entre ellos mismos, con sus empresas y con las autoridades gubernamentales con las que tienen relaciones y contactos. Los resultados que aquí se presentan son parciales y provisionales. Se analizan sólo los discursos de los únicos directores de medios que estuvieron dispuestos a participar en las entrevistas, a pesar del ambiente persecutorio a su alrededor. Sin embargo, se consideró pertinente y conveniente presentar los avances del proyecto con el fin de dar a conocer las presiones bajo las cuales los medios poblanos realizan su función pública en virtud del escenario de amedrentamiento que reina sobre la actividad informativa de la ciudad de Puebla. Los nombres de los informantes han sido cambiados, en la mayoría de los casos, para evitar posibles represalias en su contra.

La producción de noticias: proceso socio-cultural

La producción de noticias es un proceso socio-cultural que ha sido estudiado por la Sociología desde varias dimensiones. Para algunos analistas, por ejemplo, la oferta noticiosa de los medios de comunicación está determinada y deberá ser explicada por la estructura económica de las empresas informativas. Este enfoque, al que Michael Schudson (1989) denominó Economía Política de la Comunicación, sostiene que los medios, en tanto empresas del sistema capitalista, forman parte de la estructura de poder, por lo que tanto su esquema de propiedad como su sistema real de relaciones los sitúan más cerca de los intereses de los grupos económicos y políticamente dominantes que de los intereses de los grupos sociales subordinados. Además, son empresas orientadas hacia la obtención de ganancias económicas. Consecuentemente, sus orientaciones informativas tenderán a ser conservadoras y socialmente funcionales. El estudio de Graham Murdock (1982) acerca del control que las grandes corporaciones ejercen sobre las industrias mediáticas en la Gran Bretaña es uno de los estudios seminales de esta perspectiva de análisis. Murdock sostiene allí que las coberturas periodísticas de los eventos tienden a coincidir, por mucho, con las definiciones que de ellos proveen quienes detentan el poder en las sociedades.

Otros estudiosos, enfocados en la organización social de las redacciones (Schudson, 1989) prestan más atención a los procesos mediante los cuales quienes laboran en las empresas noticiosas seleccionan hechos, eventos, fuentes y narrativas para informar a sus audiencias. La autonomía y el poder de tomar decisiones, valores altamente apreciados en la profesión periodística y que permanecen ignorados en el enfoque de la economía política, se convierten en los ejes de análisis de este segundo enfoque, con especial énfasis en la forma en que las rutinas organizacionales y ocupacionales los afectan. Gay Tuchman (1978) se preocupó por analizar los procesos a través de los cuales la realidad era construida al interior de un medio de comunicación. Tuchman ilustra que el periodismo no es, en realidad, un proceso de recolección de hechos e información sino una práctica que identifica eventos de acuerdo con patrones profesionales definidos burocráticamente en las organizaciones mediáticas.

A diferencia de estos dos primeros enfoques, el tercero, el culturalista, se identifica más por su interés en la forma en la que los significados culturales intervienen en las prácticas propias de la producción de noticias que por haber ubicado una dimensión del proceso sobre la cual se ocuparía específica y sistemáticamente. Schudson (1989), sostiene que este enfoque se caracteriza por su interés en “la fuerza restrictiva de amplios sistemas culturales simbólicos sin reparar en los detalles de las rutinas organizacionales y ocupacionales” (1988: 266). Bajo este amplio paradigma se pueden encontrar estudios de diversa índole. El trabajo de Frank Pearce (1973) sobre la cobertura de la homosexualidad en Gran Bretaña, basado en los planteamientos sobre la cultura de la antropóloga Mary Douglas y de Sigmund Freud puede ser considerado un ejemplo de esta corriente. Pearce sostiene en ese estudio (en consonancia con el pensamiento teórico de Douglas) que las noticias sobre la homosexualidad son historias morales negativas a través de las cuales la sociedad refuerza su creencia en la legitimidad de los valores hegemónicos. Al mismo tiempo, basado en Freud, sugiere que la lectura de esas noticias ofrece la posibilidad a sus lectores de experiencias vicarias que la cultura les prohíbe tener. Otro estudio dentro de esta línea es el realizado por Paul Hartmann y Charles Husband (1973), quienes encontraron en su análisis de la cobertura de la prensa británica sobre conflictos raciales el empleo de un vocabulario peyorativo hacia los extranjeros, especialmente hacia los negros. Estas investigaciones ilustran que el trabajo periodístico se realiza a través de un universo simbólico cultural que va más allá de las estrictas relaciones sociales entre reporteros y fuentes. Los periodistas trabajan inmersos en una cultura y no pueden sustraerse a ella, a sus símbolos, a sus significados (Schudson, 1989).

Si bien los estudios realizados bajo el enfoque organizacional se han ocupado de las interacciones entre funcionarios y periodistas o entre miembros de las organizaciones noticiosas y, por tanto, de los significados culturales presentes en esos intercambios, analíticamente no son considerados culturalistas. La razón, en palabras de Schudson, es que encuentran los determinantes de la producción de noticias en las relaciones entre personas y sus posiciones burocráticas mientras que la perspectiva culturalista encuentra “los determinantes simbólicos de las noticias en la relación entre ideas y símbolos” (1989:275, *traducción propia*).

Así, el análisis culturalista de la producción de noticias obliga a cuestionar los elementos culturales, simbólicos, a través de los cuales los periodistas definen su función profesional, le otorgan relevancia a unos hechos sobre otros y a partir de y con los cuales las noticias son construidas. En 1973, Stuart Hall inquiría, desde una perspectiva culturalista, la supuesta objetividad que periodistas otorgaban al concepto de valor noticioso:

‘Valores noticiosos’ es una de las estructuras más opacas de significado en la sociedad moderna. Se supone que todos los “verdaderos periodistas” deben conocerlas; pocos son, sin embargo, capaces de identificarlas y/o definirlas y pocos también tienen la determinación de hacerlo. Los periodistas hablan de ‘las noticias’ como si los eventos se seleccionaron ellos mismos. Además, hablan de ellas como si **la noticia más significativa y el ángulo más relevante** surgieran por inspiración divina. De todos los millones de eventos que ocurren todos los días en el mundo, sólo una muy pequeña proporción adquiere visibilidad como potencial nota periodística; y de esa proporción sólo una muy pequeña fracción es de hecho producida como noticia del día en los medios. Parece, entonces, que tenemos una **‘estructura profunda’** cuya función como herramienta de selección no es transparente ni aún para aquellos que profesionalmente deben saber cómo operarla (Hall, 1973:181; *traducción y negritas propias*).

La estructura profunda referida por Hall no es sino la cultura, el conjunto de significados que le otorgan sentido a la cotidianidad, que termina por volverse invisible e inconsciente puesto que es el cimiento al tiempo que el cemento de las relaciones sociales. Es por ello que Schudson (1988) afirma que el fenómeno de la construcción de noticias es más comprensible si se analiza desde una perspectiva cultural que desde una estrictamente social. Schudson, citando a Richard Hoggart, llama a esta estructura el aire cultural que todos respiramos, la ideología total de la sociedad, la que nos hecho entender qué cosas se deben decir y cuáles no.

Una línea de investigación particularmente relevante para este proyecto es la que han desarrollado Daniel Berkowitz, Hillel Nos-

sek y Zhengja Liu en los últimos años y que han denominado construcción cultural de las noticias. La premisa fundamental de este enfoque es que las noticias no son resultado de los constreñimientos que sobre su producción se ejercen a través de las interacciones en las redacciones, las relaciones con las fuentes de información o las convenciones propias de la profesión (como sostiene el enfoque al que estos autores identifican como construcción social de la noticia), sino del hecho de que la verdad y los sesgos son significados que se crean tanto en la cultura periodística como en la sociedad en la que los periodistas realizan sus tareas (Berkowitz y Liu s/f).

En México y América Latina, los estudios sobre la materia son mayoritariamente análisis de contenido (Arellano y otros, 1995; Cervantes, 1996a, 1996b; Fregoso, 1992; Lozano, 1993, Orellana, 1997). No obstante, la organización social de las redacciones ha merecido la atención de algunos investigadores, si bien es cierto que los estudios que existen son aún escasos (Cervantes, 2002; Frankenberg y Lozano, 2010; González Molina, 1987; Kodrich, 1999; Martini y Luchessi, 2004; Quiroga, 2000; Urrea, 2003). No hay registro de estudio alguno que pueda ser catalogado dentro de la corriente culturalista.

El énfasis en la estructura profunda que subyace en los procesos de identificación, acercamiento y tratamiento de los hechos sociales y su conversión en eventos noticiosos, así como en los significados sobre la verdad que se crean en la cultura periodística con base en los valores sociales implica el reconocimiento de que la realidad es construida socialmente (Berger and Luckmann, 2008). Para estos autores, lo que atañe a la sociología es “el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva y significado objetivo” (Berger y Luckmann, 2008: 33). La pregunta sociológica es para ellos, entonces, ¿cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? Los individuos internalizan la existencia del mundo objetivo y de los otros a través de la adquisición del lenguaje y de los significados a través de interacciones con otros sujetos. De esa manera, los individuos viven un proceso de “inducción amplia y coherente en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector de él”, es decir, experimentan la socialización (2008:164). A través de ella, los seres humanos internalizan en la conciencia al otro generalizado, es decir, asumen y aceptan la existencia de otros seres

humanos y de su capacidad para contribuir a nuestra integración al y nuestro estar en el mundo. Así, los individuos internalizan la sociedad, la realidad objetiva establecida en ella y su propia identidad coherente y continua.

Método

Este proyecto fue desarrollado de acuerdo a una metodología cualitativa. La investigación cualitativa es, de acuerdo con Norman K. Denzin e Yvonna Lincoln, “una actividad situada que ubica al observador en el mundo. La investigación cualitativa consiste en un conjunto de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo. Implica un acercamiento natural e interpretativo al mundo” (2011:3 *traducción propia*). En palabras de Sharan B. Merriam, la investigación cualitativa se ocupa de “entender el significado que la gente ha construido, es decir, cómo la gente crea sentido del mundo y de las experiencias que tiene en él” (2009:13 *traducción propia*). Se diseñó un estudio etnográfico, asumiendo que la etnografía es “el trabajo de describir a una cultura” (Spradley, 1979:3 *traducción propia*). Se realizaron entrevistas en profundidad.

Las entrevistas en profundidad fueron diseñadas para conocer los significados que los directores de los medios y los reporteros le otorgan a: *a*) la ética periodística; *b*) la objetividad; *c*) la responsabilidad social; *d*) el compromiso profesional; *e*) el gobernador Rafael Moreno Valle y su política de comunicación; *f*) las necesidades y los intereses de sus audiencias; *g*) la seguridad personal y el temor y *h*) la información ofrecida al público y la suprimida.

Resultados

Cinco hallazgos son relevantes. Los directivos de los medios tienen claro que la función de los medios es mantener la vida democrática del sistema social; la democracia, como símbolo, es para ellos una realidad suprema intocable; siendo éste es el primer hallazgo. Sin embargo, tal pureza pierde nitidez en la práctica. Si el significado de la democracia motiva y orienta sus prácticas, la percepción del entorno político produce modificaciones de este significado en

la acción concreta. La percepción de la personalidad autoritaria del gobernador, la naturaleza empresarial de los medios y sus consecuentes relaciones laborales, la cultura política de los periodistas y el temor a expresar críticas son procesos de significación que afectan también el proceso informativo. Esos son los cuatro hallazgos restantes.

Democracia, separación de poderes y vigilancia del entorno

La actividad periodística poblana está fundamentada en el discurso de la democracia occidental. Se percibe al gobierno como una entidad dividida en diferentes poderes y se asume a la cabeza de gobierno como representante legítimo de la sociedad debido a su ascenso en competencias electorales competidas. Asimismo, los medios de comunicación son percibidos como instituciones comprometidas con los intereses de la sociedad en general, con la función de supervisar el desempeño de las instituciones públicas y sus funcionarios. De esa manera, los directivos de los medios que actuaron como informantes en este estudio dan por hecho que sus organizaciones son piezas fundamentales de la dinámica social, en tanto proveedoras de la información requerida por las demás instituciones sociales y los individuos miembros de su comunidad para el sano funcionamiento y supervivencia del sistema. No hay duda que, para ellos, el papel social de mediadores entre la acción gubernamental y la diversidad de intereses de los grupos que conforman la sociedad corresponde a las empresas informativas. Por su naturaleza, la función que desempeñan está inmersa en tensiones y demanda de quienes la ejercen independencia y actitud crítica. Todos los informantes expusieron con claridad las características de sus identidades colectivas: entes sociales pertenecientes a la sociedad y no miembros del sistema de poder.

No obstante, los directores entrevistados reconocen que la tensión es fuerte porque en la relación gobierno-medios-sociedad, es el gobierno quien ejerce fuertes presiones para influir el quehacer informativo. “Todos los gobiernos son iguales, todos quieren controlar los medios”, dice Ángel, el director de una publicación crítica que

ha sufrido ataques directos por parte del gobierno de Moreno Valle (Ángel, entrevista personal, 9 de octubre de 2014). Bernardo, director de un noticiero radiofónico, reconoce de manera no tan abierta (lo hace en un discurso que emplea conceptos positivos) que por años su actividad ha padecido de la presión gubernamental. Cuando se le pregunta acerca de las presiones que sufre por parte del actual gobierno declara: “gozo de la misma libertad de siempre, pero hay que atreverse”. Y reconoce que en las circunstancias actuales “hay que atreverse más” (Bernardo, entrevista personal, 30 de junio de 2014).

La necesaria independencia que como informadores deben tener respecto del poder, es un valor que está presente en los discursos de todos los entrevistados. Todos ellos se refieren al gobierno como un ente externo con claros intereses de manipular la información a su favor, pero con el cual deben guardar distancia y frente al que deben, constantemente, refrendar su identidad. Bernardo afirma que “con frecuencia el jefe de prensa me llama para decirme que no les gustó tal o cual nota”, pero lo disculpa: “lo entiendo, está haciendo su chamba, pero ojalá entiendan que yo estoy haciendo la mía; si no la hago, me siento mal conmigo mismo y con mi auditorio”. Y agrega: “tengo 59 años de edad y un prestigio construido a lo largo de los años que no voy a arriesgar”. Enrique Montero Ponce, decano del periodismo poblano y conductor de un noticiero radiofónico matutino que ha estado al aire por más de cuarenta años, sostiene que “Moreno Valle a mí no me ha presionado y tampoco se lo permitiría, como no se lo permití a nadie” (Montero Ponce, entrevista personal, 27 de junio de 2014).

Aurelio Fernández rechazó jugosos convenios a cambio de no criticar al gobernador: “entonces no podría decir nada; imposible. *La Jornada de Oriente* es el periódico que lee el círculo rojo. No podría dejar de serlo. ¿Y por cuatro pesos? No” (entrevista personal, 9 de junio de 2014).

Democracia fallida

Pero si la aceptación abstracta del discurso de la democracia y sus valores permea la orientación de los periodistas, la visión concreta del estado real de cosas en el que se enmarca su actividad diaria guía

su desempeño. La democracia es el marco conceptual y de valores que, se asume, debe regir la función comunicadora de los medios; pero lo que en realidad existe es una democracia fallida en la medida en la que la administración moreno-vallista persigue acallar toda acción informativa que no coincida con el punto de vista gubernamental, especialmente con el punto de vista del gobernador. Este fallo se atribuye a la personalidad del gobernador Rafael Moreno Valle. Aurelio Fernández, afirma: “Moreno Valle es un tipo intolerante con todo”. Bernardo define al gobernador como “obsesivo, controlador, quiere tener un gobierno perfecto porque quiere ser presidente”.

De manera abierta o velada, todos aceptan que la presión que ha ejercido el gobierno de Rafael Moreno Valle sobre los medios de comunicación desde que asumió el poder en 2011 supera con mucho los estilos de control de cualquiera de los gobiernos priístas que lo precedieron en los últimos 30 años. Ángel afirma que hoy, bajo el régimen de Moreno Valle, es más difícil el trabajo de los medios de comunicación “porque se están dando fenómenos con él que no se daban con otros gobernadores, aunque ninguno de ellos fueron damas de la caridad; pero ahora no sólo te quita la publicidad gubernamental sino que mueve sus influencias para retirarte la de otros actores, inclusive no gubernamentales”. Afirma, además, que durante el primer año su periódico sufrió constantes ataques cibernéticos de manera que hubo de emigrar de sistema lo cual significó una fuerte inversión. Aurelio Fernández afirma que “el estilo de lidiar con los medios propio de los gobiernos priístas ha desaparecido; Moreno Valle no soporta la opinión divergente, mucho menos la crítica. Los medios ‘comprados’ (oficialistas) hoy viven una situación complicada. Antes recibían otro trato. Hoy están sometidos a relaciones humillantes”. Carlos, ex asesor de políticas de comunicación del gobierno de Moreno Valle, confirma lo anterior. “Tuve que retirarme, dice, porque me quedó claro que en la relación entre el gobierno y los medios éstos no eran el problema, sino el gobierno; más bien, el gobernador”. Narra amenazas que, “nunca antes habían ocurrido en el escenario político poblano”. Enrique Montero Ponce señala que el estilo controlador de Moreno Valle “es un secreto que se ventila públicamente; se dan todas las versiones posibles, pero yo no me atrevo a decir que ésta es verdad o que ésta es mentira; dicen de él que es un gobernador muy duro, que es intransigente, un dictador; no lo sé, no

sé cómo los presiona. A mí no”. Bernardo también se niega a afirmar o desmentir y recurre a los “rumores” para hacer saber que es real la mala reputación del gobernante pero sin comprometerse a él darla por hecho: “¿Represalias? No que yo sepa. Hay muchos rumores. Chismes en columnas. Dicen muchas cosas. Es fuerte el golpeteo. Pero nada que yo sepa a ciencia cierta”.

Los medios, empresas. Los periodistas, empresarios o empleados

La condición de empresas de los medios de comunicación es otro factor que adquiere valor simbólico en el proceso de la significación del sentido del trabajo periodístico, su valor social y el significado que tiene para los periodistas como individuos. La relevancia de los “convenios publicitarios” entre el gobierno y los medios de comunicación quedó manifiesta a lo largo de las entrevistas con todos los informadores. Tal como lo afirmó el politólogo Víctor Reynoso en entrevista personal, los entrevistados dejaron entrever en sus discursos que los contratos publicitarios del gobierno del estado representan la fuente de ingresos más importante para los medios de comunicación en Puebla (9 de junio de 2014). La dependencia de ese ingreso conduce a los productores de noticias a mediar sus posiciones. Ángel, propietario de unos de los periódicos de la ciudad y quien reconoce que los mecanismos de control empleados por el gobierno de Moreno Valle son más estrictos y punitivos que los de sus predecesores priístas, suaviza, no obstante, su posición mediante la contextualización de la práctica informativa:

todos los gobernadores son iguales. El gobernador de Veracruz no es nada diferente a Moreno Valle. Además, no estoy en contra de él. Me queda claro que si radicalizas tu posición, la gente te deja de leer. No estoy en posición de confrontación. Si tomas partido, tu sector de lectores se reduce. Tienes que publicar lo que hace el gobernador porque a la gente le interesa (entrevista personal, 9 de octubre de 2014).

Ángel sostiene que para su empresa ha sido difícil desempeñar su función en estos años y que para él ha sido particularmente com-

plicado porque “soy periodista y accionista”. La relación con el gobierno de Moreno Valle se ha mantenido “sin convenios” pero con “algunas pautas” (contratos específicos, de temporalidad limitada). Bernardo, en cambio, no es propietario. Plantea, sin embargo, una relación cordial con su empresario y sostiene que lo suyo “es lo periodístico” y lo de su empresario es lo comercial. En su opinión, ambas dimensiones están equilibradas en su caso. Sostiene que no tiene salario y que su pago consiste en un porcentaje de la facturación publicitaria. A pesar de eso, dice desconocer el monto de los convenios entre su empresa y el gobierno y más adelante afirma, asimismo, que “entre más grande sea tu convenio menor libertad de acción vas a tener”. Más adelante hace ver que la “relación equilibrada” entre él, periodista, y su empresario, no lo es tanto porque admite que éste le ha hecho ver la necesidad de tener mayores ingresos por lo que él, Bernardo, le ha hecho ver que “hay que procurar facturar más por la vía comercial, no por la política” (entrevista personal, 30 de junio de 2014). Es decir, los pagos gubernamentales a los medios indudablemente representan una injerencia simbólica en la creación de noticias. Bernardo, en calidad de empleado y no de propietario, no está en condiciones de hablar tan abiertamente como lo hace Ángel pero por su discurso contradictorio deja entrever que, efectivamente, buena parte del control gubernamental se ejerce a través de los llamados “convenios publicitarios”.

Ángel lo confirma. Expresa que la mayoría de los periodistas no admitirán ni las presiones que se derivan de los convenios ni la presión política directa ejercida por el gobierno del estado “porque son empleados. Si contradicen los intereses de los accionistas los correrán”. No descalifica los estilos informativos de algunos conductores de noticieros radiofónicos, como por ejemplo Bernardo, Ernesto y Fermín; los entiende, dada su posición y el contexto político: “son empleados. O informan en la forma en la que se los piden o pierden la chamba” (entrevista personal, 9 de octubre de 2014).

La posición más abiertamente crítica es la de Aurelio Fernández. No es propietario, es empleado de *La Jornada*, diario nacional que se ha caracterizado desde siempre por mantener una relación crítica del gobierno. *La Jornada de Oriente*, el periódico que dirige Fernández, debe seguir los lineamientos editoriales y administrativos del diario nacional. Desde esa perspectiva, Aurelio Fernández no puede

establecer convenios que contravengan la política editorial nacional. La relación de *La Jornada de Oriente* con el gobierno local poblano no obedece, simplemente, a lineamientos organizacionales de la matriz. Aurelio Fernández y su equipo de trabajo están plenamente identificados con la línea editorial crítica. Es por eso que en nuestra entrevista Fernández menciona que la mayoría de los empresarios de los medios alineados con el gobierno de Moreno Valle han sido favorecidos con negocios y algunas obras.

El control vía convenios publicitarios parece no bastar a la actual administración. Aurelio Fernández asegura que en los procesos electorales el gobierno del estado asigna “comisarios” a cada uno de los noticieros radiofónicos cuya función es impedir la transmisión de información que no sea del agrado de la administración. En tiempos no electorales, agrega, los conductores deben mostrar sus guiones a funcionarios del gobierno antes de abrir sus emisiones. Ángel confirma esta versión. “Ya no hay periodistas; hay voceros. Moreno Valle tiene en los medios a jefes de prensa, no a periodistas” (entrevista personal, 9 de octubre de 2014).

A partir de la situación descrita surge la necesidad de un estudio desde la perspectiva de la economía política de la comunicación, enfocado en el tipo de propiedad de los medios de Puebla, sus empresarios y sus conexiones no solamente con la élite política y económica de la localidad, sino con las diferentes ramas de la economía local y nacional.

La cultura política de los periodistas

La cultura política de los periodistas, esto es, la forma en la que perciben la estructuración de la realidad política y en la que asumen la necesidad de las relaciones entre las instituciones gubernamentales y sus medios, así como también las relaciones entre sus empresas y ellos, se convierte también en un elemento simbólico que influye en los periodistas, empresarios y empleados por igual, y en sus percepciones sobre los hechos sociales y sus dimensiones noticiables. Cuando Bernardo dice que “entiende” al jefe de prensa del gobierno cuando lo busca para inconformarse con su cobertura; también cuando admite que un convenio publicitario que representa mayores ingresos a la empresa que otro “implica menos márgenes de libertad editorial” está aceptan-

do que la relación gobierno-medios-sociedad, regida por los valores inviolables de la democracia y la libertad, está en realidad fuertemente acotada por la mediación de los intereses económicos de la empresa y la fuerza del poder político real. Así, también, cuando Enrique Montero Ponce habla de sus relaciones “de amistad” con todos quienes han gobernado Puebla desde la época que él se inició en el periodismo está aceptando como un “hecho” que la cercanía entre los personajes del poder y los de la comunicación es algo “normal”, que no influye en su selección de hechos y en sus enfoques periodísticos. Reconoce que hay rumores acerca del control rígido de Moreno Valle pero rechaza que lo haya ejercido sobre él porque, además, “no se lo permitiría, como no se lo permití a nadie”.

Cuando Ángel sostiene que como muchos de los informadores tiene que informar tal como lo hace, porque si no “pierden la chamba”, describe la realidad laboral de la gran mayoría de los periodistas poblanos y deja ver que ese valor supremo que la libertad de expresión tiene en la democracia no es sino un valor abstracto que carece de validez en las prácticas informativas concretas, cotidianas. Quienes callan, entienden y asumen la realidad de los hechos. Su posición de informadores, de voceros de las necesidades sociales y de vigilantes del quehacer de los funcionarios gubernamentales queda opacada, desvirtuada por las restricciones que les impone su débil condición laboral. Pero admiten que deben callar, admiten que hacerlo es una “condición” de su trabajo.

Los silencios

La negación a conversar acerca de los controles gubernamentales sobre los medios y de los procesos de construcción de noticias por parte de varios de los directores de periódicos y noticieros radiofónicos resultó altamente significativa para este proyecto. La renuencia más significativa fue, quizás, la de David, conductor de un noticiero radiofónico. “No voy a hablar contigo sobre esto porque o te mentiría o me partirían la madre” dijo cuando se le abordó afuera de su cabina de transmisiones, minutos después de haber concluido una emisión noticiosa una mañana de julio de 2014. David fue sincero. Se negó a responder y reconoció su situación abiertamente. No así Ernesto, quien aparentó estar dispuesto a participar en el estudio, pero utilizando recursos como la

solicitud de cuestionarios, la posposición de la entrevista una y otra vez hasta su definitiva cancelación evitó enfrentar la realidad.

Ambas negaciones ilustran por una parte, que los informadores poblanos están conscientes de que no están ejerciendo su profesión a plenitud; evitan, por tanto, referirse a ella y a las contradicciones que viven; y por el otro lado, que el terror domina el escenario mediático de Puebla.

Discusión

La acción de informar, la producción y supresión de información es una práctica social ordenada en espacio y tiempo. Tal como lo sostiene Anthony Giddens, las actividades humanas son recursivas, se auto-reproducen. Los actores sociales no originan sus propias acciones sino que las recrean continuamente. En sus actividades y gracias a ellas, sostiene Giddens (2006:40), “los agentes reproducen las condiciones que hacen posible esas acciones”. En el ordenamiento recursivo de las prácticas sociales interviene el entendimiento humano, su reflexividad. La reflexividad sólo es posible en virtud “de la continuidad de prácticas, que las define claramente como ‘las mismas’ por un espacio y tiempo. ‘Reflexividad’, no se debe entender como mera ‘auto-conciencia’ sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social” (Giddens, 2006:40-41). La acción humana ocurre en un tiempo y en un espacio determinados; tiene lo que Giddens llama “duración”, un flujo continuo de conducta por lo que la reflexividad debe ser entendida en “el registro continuo de una acción, tal como los seres humanos lo muestran y esperan que otros lo muestren” (Giddens, 2006: 41). La reflexividad, implica, por tanto, una programación del ambiente por parte de los actores, controlando su posición en él. Esto sólo es posible mediante el lenguaje (Giddens, 1987:105). El lenguaje es empleado como un medio de comunicación entre actores y forma una estructura que permite la creación de una identidad comunitaria entre los actores gracias a la existencia de un habla. Ésta provee a sus participantes de destrezas comunicativas, de un universo de sentido y significación y se convierte en un cuerpo fáctico de conciencia creado por los hombres pero sin pleno conocimiento de su intervención en esa producción (Giddens, 1987).

El sentido producido por el lenguaje es, sin duda, histórico y conforma una estructura cuya naturaleza es profunda y opaca, tal como lo sostiene Hall. Es también este sentido la base social de los significados que constituyen lo que en momentos específicos se convierten en sesgos y verdades que dan forma a la cultura de una sociedad y, específicamente, a la cultura periodística (Berkowitz y Liu s/f).

El análisis de los discursos de los informantes deja ver que su conciencia como actores está conformada por estructuras profundas y opacas que emanan tanto de la estructura social como de la periodística pero que, además, presentan una especificidad histórica proporcionada por el contexto político autoritario que vive Puebla en la administración de Rafael Moreno Valle.

Así, es distinguible en un primer nivel de significación el apego de todos los informantes al valor supremo de la libertad de expresión al que los discursos democráticos han conferido universalidad desde la Ilustración y cuya validez sólo parcialmente ha sido cuestionada a lo largo de su existencia. Éste es el nivel de la significación universal. La democracia, la libertad, han adquirido valores absolutos, innegables.

Como miembros de una sociedad cimentada en los derechos humanos universales, los informantes reconocen la validez de la libertad de expresión y se reconocen en ella; ninguno se atrevería a contrariar —y de hecho, ninguno lo hizo— el supuesto de que su ubicación social natural, como instituciones y como sujetos profesionales, se encuentra en la sociedad civil y que su función es representarla y defenderla de los posibles abusos del poder. El valor simbólico de la democracia y de la función analítica y crítica de los medios informativos ha adquirido tal carga cultural que difícilmente alguien se atrevería a cuestionarla o a identificarse a sí mismo al margen de él. No obstante, como afirma Giddens, la clave para entender el orden social no está en la interiorización de los valores “sino en las relaciones cambiantes entre la producción y reproducción de la vida social por sus actores constituyentes” (1987:104).

Es por ello que la democracia y el deber de ejercer el libre ejercicio de informar, analizar y criticar adquieren significados diferentes cuando la conversación con los informantes se ocupa de las prácticas informativas y las interacciones reales con las fuerzas gubernamentales. Aparece, de esa manera, un segundo nivel de significación.

Los valores de libertad e igualdad no dejan de ser reconocidos pero sufren modificaciones por la mediación de la conciencia históricamente determinada del ejercicio periodístico en México y en Puebla. Este segundo nivel de significación es concreto, y ha sido creado no por discursos sociales y culturales, sino por prácticas sociales reales, desarrolladas en espacio y tiempo.

Por décadas, el ejercicio periodístico estuvo controlado por el Estado a través de prácticas autoritarias. Los medios de comunicación sólo teóricamente eran instituciones de la sociedad civil; en la práctica, fungían como auténticos voceros y representantes del poder. Esa realidad ha sufrido pocas modificaciones y el estado real de independencia de los medios es materia de estudios empíricos específicos en las diferentes regiones del país. La libertad de expresión debe ejercerse, se desprende de las declaraciones de todos los entrevistados, pero tiene sus límites. Interesantemente, quienes hablan de ellos indican que son límites auto impuestos y nunca fijados por representantes de la administración de Moreno Valle. Sea porque los medios fueron socializados en estrecha relación con el poder; sea porque la ruptura de la hegemonía priísta es aún muy reciente en Puebla, o sea por ambas razones, lo cierto es que los entrevistados tienen muy interiorizada la presencia del poder en la actividad informativa. La cultura política de los directores de medios acepta que entre el valor absoluto y universal de libertad —cuyo significado admiten plenamente— y la que ejercen, la mediación del poder es un hecho irremediable con el cual hay que lidiar. La clave está en encontrar la estrategia adecuada para sortear las presiones. A través de la práctica profesional, los periodistas poblanos han construido un significado de la acción profesional que, sin dejar de ser problemática para ellos por su evidente contradicción —por ellos conocida— con el significado universal de la democracia y libertad, se ha convertido en una herramienta gnoseológica que determina patrones de comportamiento y acción. La libertad está limitada, fuertemente limitada y no hay mucho que se pueda hacer. Como sostiene Giddens, los periodistas poblanos producen su realidad informativa reproduciendo el contexto y las condiciones materiales que la hacen posible.

Ninguno de los entrevistados niega el autoritarismo de Moreno Valle. Quienes no lo denuncian directamente —como Aurelio Fernández o como Ángel, aunque de manera menos abierta— reconocen

que existen “rumores” de que efectivamente el gobernador es intolerante a la crítica. Un ex colaborador de Moreno Valle confirma sin tapujos los rumores y sostiene que la cerrazón informativa actual supera con mucho la que existió en cualquier momento de la larga hegemonía priísta en el estado. ¿Por qué, de inmediato surge esta pregunta, un gobierno “opositor” puede ejercer un control sobre los medios de comunicación que no se había registrado antes en la entidad?

Mediante la identificación de un tercer nivel de significación es posible construir alguna respuesta a tal pregunta. Los informadores tienen claro que el uso del poder en México —y específicamente en Puebla— es discrecional. Los gobernantes raramente ajustan su proceder a las directrices legales que acotan su desempeño. Saben que quien ocupa los más altos cargos de las jerarquías del poder en México —en cualquiera de sus diferentes niveles— no se detendrán en promover cualquier acción que favorezca sus deseos y decisiones como tampoco lo harán para frenar a quienes desapruében sus proyectos, propuestas y/o aspiraciones. A través de acciones fuertes hacia los medios, Moreno Valle ha hecho explícito que no tolera ni tolerará comportamientos informativos que contravengan sus decisiones y proyectos. Así, ha dejado ver que conoce perfectamente la cultura política de los informadores y su dependencia del poder. Este nivel de significación, histórico pero más específico, tiene que ver con la percepción no de las relaciones de poder entre gobierno y medios, sino de la personalidad y el estilo del gobernador en turno. Se sigue, entonces, que la apertura crítica que de alguna manera se había desarrollado en Puebla a partir de la década de los 90 se explica más por la permisividad de los gobernantes que por la conducta confrontadora de los informadores. Si esto no fuera así, Moreno Valle habría encontrado mayor resistencia mediática.

Conclusiones

Si bien éste es un proyecto en proceso y los resultados hasta ahora conseguidos sólo tienen validez parcial y tentativa, el modelo cultural empleado para el estudio de la producción de noticias ha probado tener un alcance explicativo no propio de los otros dos modelos, el de la economía política de la comunicación y el de la sociología de las organizaciones. El control autoritario sobre los medios poblanos

no podría entenderse solamente desde una perspectiva macro, como la desarrollada por el primer modelo de análisis. ¿Cómo podría desprenderse de la estructura de la propiedad de los medios poblanos la disciplina que en su mayoría medios y periodistas siguen respecto de la información oficial? Ciertamente existen intereses empresariales y los periodistas se encuentran sujetos a relaciones laborales en las que los dueños de los medios tienen la última palabra por el inmenso poder que tienen sobre sus periodistas. Pero el temor de los propietarios a perder convenios publicitarios gubernamentales y el de los periodistas a perder sus trabajos va más allá de un simple hecho económico.

La sociología de las organizaciones tampoco ha desarrollado los elementos teóricos necesarios para hacer visible la forma en la que las relaciones de poder se inmiscuyen en las instituciones y en los procesos por medio de los cuales los periodistas convierten en noticias los hechos sociales o suprimen su mención. El modelo cultural ha permitido destacar que tanto las élites de las instituciones mediáticas como los trabajadores comparten una serie de supuestos culturales sobre el funcionamiento de las estructuras políticas y sociales, entre las cuales se ubican sus empresas noticiosas, sobre sus audiencias y sobre su actividad informadora que hacen perfectamente posible que el poder político pueda controlar la información proveída a la sociedad poblana.

Los convenios publicitarios son algo más que un recurso estructural para frenar la actividad libre de los medios; procesados a través de representaciones sociales, se han convertido en un valor cultural que impide a los informadores —dueños, directores y periodistas— percibir su dependencia del poder y las limitaciones que impone al ejercicio crítico de la búsqueda y diseminación de información. No sólo eso; los periodistas también son incapaces de percibir que en sus instituciones se reproduce el poder jerárquico a través del cual las decisiones recaen en quienes controlan financieramente a los medios. Informar, así, se convierte en una actividad comercial que hay que cuidar financieramente, más que una obligación institucional tendiente a satisfacer las necesidades y los derechos ciudadanos en una sociedad democrática.

Contrariamente a como pudiera creerse, el ejercicio autoritario del poder sobre la actividad periodística poblana de nuestros días no es un hecho sorpresivo. Los críticos del régimen reprueban el

uso de prácticas de control de los medios que fueron propias de los años cincuenta y sesenta, por lo que hablan de que con Moreno Valle se ha tenido “una regresión”. Expresan, además, frustración porque tras el arribo al poder de Moreno Valle esperaban la desaparición de las prácticas autoritarias del poder; sin embargo, en ese sentido Moreno Valle ha demostrado ser un rancio priísta. No obstante, los resultados de este estudio muestran que el estilo de control que Moreno Valle le ha impuesto a los medios poblanos no es un hecho casual ni es sólo producto de la personalidad del gobernador. Por el contrario, es el resultado de la conjunción de esa personalidad con una estructura mediática con cimientos en el régimen autoritario y que ha desarrollado una cultura social y periodística a su imagen y semejanza. El hecho de que en los últimos veinte años el sistema mediático poblano haya crecido y se haya diversificado y pluralizado no significa que necesariamente se haya transformado.

En las próximas etapas del estudio, deberá prestarse especial atención a los convenios publicitarios como una fuerza estructural y como un valor cultural; es decir, como factor de estructuración del poder. Las prácticas sociales de Aurelio Fernández y sus colaboradores de La Jornada de Oriente, así como en cierta medida las de Ángel y su equipo sugieren que buena parte de los significados que los periodistas confieren a su ejercicio profesional proviene de la relevancia significativa que tales convenios tienen tanto para las empresas como para los periodistas. Diferentes significados, diferentes prácticas. Consecuentemente, los periodistas elaboran diferentes discursos (a través de diferentes conciencias prácticas) acerca de esos estímulos y su impacto en el trabajo informativo.

REFERENCIAS

- Arellano, L. y otros (1995). “Temas y fuentes informativas en la prensa mexicana: Estudio comparativo”, en Lozano, J. C. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC 2*, México: CONEICC, 241-260.
- Berkowitz, D. y Lui, Z. (2014). “The social cultural construction of news: From doing work to making meanings”, manuscrito proporcionado por los autores. DOI: 10.1111/b.9780470675052.2014.00019.x

- Berger, P. and Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cervantes, C. (2002). La construcción del acontecer diario: el caso del noticiario televisivo *Al Tanto*. Tesis doctoral. Universidad de Guadalajara.
- (1996a). “Especificidades en el análisis de contenido de noticiarios televisivos locales”, en Lozano, J. C. (Ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc 2*, México: CONEICC, 77-112.
- (1996b). “Valores noticiosos en el periodismo televisivo de nota roja”, *Comunicación y Sociedad*, 25-26, 89-136.
- Denzin, N. and Lincoln, Y. (2011). “Introduction” en Denzin, N. and Lincoln, Y. (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: sage.
- Frankenberg, L. y Lozano, J. C. (2010). “Rutinas, valores y condicionantes en la producción de la noticia: el testimonio de cuatro directores de medios informativos en Monterrey, México, *Comunicación y sociedad*, (XXIII) 1, 175-204.
- Fregoso, G. (1992). “La prensa de Guadalajara: Cuatro versiones de una tragedia”, *Comunicación y sociedad*, 16-17, 155-194.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Molina, G. (1987). “Organización, burocracia y profesión: Determinación institucional de las comunicaciones sociales”, en Sánchez, E. (Ed.), *La investigación de la comunicación en México: logros, retos y perspectivas*. México: Universidad de Guadalajara.
- Hall, S. (1973). “The determination of news photographs” en Cohen, S, y Young, J. (Eds.), *The manufacture of News*, Beverly Hills, CA: Sage, 176-90.
- Hartmann, P. y Husband, C. (1973). “The mass media and racial conflict”, en Cohen S. y Young J. (Eds.), *The manufacture of news: a reader*, Beverly Hills: Sage, 270-83.
- Kodrich, K. (1999). “La evolución de las actitudes profesionales de los periodistas nicaragüenses”, *Comunicación y sociedad*, (XII) 2, 69-92.

- Lozano, J. C. (1993). “Fuentes y versiones gubernamentales en la prensa mexicana. La cobertura del ataque a la Aduana en Nuevo Laredo en *El Norte de Monterrey*”. *Comunicación y Sociedad*, 18-19, 179-205.
- Martini S. y Luchessi L. (2004). *Los que hacen las noticias: Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- Maxwell, J. (2013). *Qualitative research design*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Merriam, S. (2009). *Qualitative research: A guide to design and implementation*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Murdock, G. (1982). “Large corporations and the control of communications industries”, in Gurevitch, M.; Bennett, T.; Curran, J. y Woolacott, J. (Eds.), *Culture, media and society*, 118-50. Londres: Mathuen.
- Orellana, L. (1997). “Necrofilia visual: análisis de contenido y de receptores de *La Opinión de la Tarde*”, en Lozano, J. C. (Ed.). *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc 4*, México CONEICC, 127-150.
- Quiroga S. R. (2000). “Emisor, perspectiva cualitativa y producción de noticias”. *Revista Latinoamericana de Comunicación Social*, 35. Recuperado el 17 de junio de 2014 de www.revistalatinacs.org/aa2000kjl/u35di/indice35.htm.
- Schudson, M. (1989). “The sociology of news production”, *Media, Culture and Society*, 11, 263-82.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. Orlando: FL, Harcourt Brace Jovanovich.
- Tuchman, G. (1978), *Making news: a study in the construction of reality*. New York: Free Press.
- Urrea, J. (2003), “La producción de noticias en medios escritos y televisivos de El Salvador”, *Realidad*, 94, 555-87.